

Pasaje en tren a la realidad argentina. (por Mónica Visenti)

Pasaje en tren a la realidad argentina.

Viajar de La Plata a Buenos Aires encierra paisajes y escenas, tan distintos, como realidades sociales tiene este país.

Sentada en plásticos asientos "anti-vandálicos", me animé a mirar lo circundante prestando atención a cada fotografía que se iba sucediendo.

Ensimismada en mis pensamientos estaba, cuando una voz llamó mi atención apareció entonces un ex combatiente de Malvinas, entregando un objeto al que no ponía valor. -lo que Usted pueda darme..."- era la frase, que concluía un breve, pero veraz informe, sobre el "después de la guerra y el destino de cientos de argentinos que dieron TODO en ella". Un después, lleno de olvido, como si los versos de aquella Marcha, que tanto escuchamos en el 82 fuesen enterrados tan profundo como en su lecho descansa el crucero General Belgrano. Recordé aquellas estrofas "... quién nos habla aquí de olvido"... -Disculpe la molestia, prefiero estar aquí en el tren que robando..." OLVIDO.

Entre otras capacidades que si pueden ser loables, los argentinos tenemos a flor de piel la capacidad de olvidar, aquí con todo respeto parafraseo a un gran tipo, Gieco..."es mi país, es un país esponja, se chupa todo lo que paso"...

-Tengan Ustedes muy buenos días! Les vengo a ofrecer... soy un padre de familia, desocupado y por mas pequeña que sea su colaboración estarán ayudando a que mis hijos tengan el pan y la leche de cada día. Apareció ante mí la Argentina de la "revolución productiva", el "salariazó", la "ayuda social" otro hombre luchando con dignidad por su día a día, otro personaje del olvido.

Estas son estampas tan comunes en la formación La Plata-Buenos Aires. Cada pasajero parecía estar en su propio mundo y encontré tantos mundos como almas en aquel vagón. Intenté escapar otra vez por la ventanilla, pero no pude. La imagen que ahora venía a mis ojos era un asentamiento. Chapa, cartón, mugre, perros famélicos y una mamá intentando peinar a una nena que, ojalá, se estuviera preparando para asistir a alguna escuela. Al lado un brasero, una olla y un hombre y aquella frase: "todos somos iguales"... pero hay igualdades que duelen, hay igualdades de injusticias y de condiciones de vida miserables, hay igualdades con una falta terrible de oportunidades. "Todos somos iguales" pero en la Argentina algunos son mas iguales que otros...

Volví al vagón, encontré esta vez un enfermo de SIDA pidiendo por la oportunidad de VIVIR, explicando a la gente aquello que el Estado no hace, implorando piedad y un poco de AZT. La Argentina de la desidia, del abandono, hasta se cruza en mi mente del indirecto genocidio.

Mientras tanto un centenar de individualidades llegábamos, cada uno a su destino. Estudiantes, maestros, obreros, busca vidas, empleados, profesionales, laburantes, luchadores diarios de una realidad que nada tiene que ver, con los Derechos y Garantías que declama nuestra Constitución Nacional y las leyes "que en su consecuencia se dicten..."

En estos días, la memoria ha sido tapa en todos los medios.

Es un deseo, que ella, llegue para instalarse, nos ayude a reflexionar, a replantear, a discernir, a tomar posiciones sin temores, a participar, a dejar de mirar "desde afuera" los problemas, arraigados tan adentro, y comprometerse en la construcción de un país mas justo.

Volví, por un momento, al país del olvido y pensé, quizás, muchos de nuestros representantes, responsables de cada una de estas postales, desconocen el cuerpo, de nuestra Carta Magna y recordé que el ejercicio diario de nuestra ciudadanía, es

uno de los lugares donde los argentinos podemos intentar cambiar nuestra historia.

Dra. Prof. Mónica Visenti.